

*La construcción del personaje lésbico en los relatos cubanos de Sonia Rivera-Valdés y Jacqueline Herranz-Brooks: de la “abyección” a la subversión**

Sophie Cabaloue**
Universidad de Limoges

Resumen: En este ensayo se analizan las obras de dos autoras cubanas de la diáspora, Sonia Rivera-Valdés y Jacqueline Herranz-Brooks, enfocando especialmente la temática lesbiana de estas narraciones, con especial atención a la forma como nos revelan la situación de las lesbianas en Cuba, sobre todo en el “Periodo especial”, a la vez que se convierte en un modo de subvertir la heterosexualidad obligatoria. De este modo se indaga sobre cómo en sus relatos se construye el sujeto “abyecto” (el personaje lésbico) en oposición al sistema heteronormativo y cómo este sujeto pasa de la “abyección” a la subversión, al desafiar la heterosexualidad obligatoria.

Palabras clave: lesbianas, heterosexualidad obligatoria, abyección, narrativa cubana

The Construction of the Lesbian Character in the Cuban Stories by Sonia Rivera-Valdés y Jacqueline Herranz-Brooks: from “abjection” to subversion

Abstract: This essay analyzes the ways in which Cuban literature with lesbian themes by two exiled writers, Sonia Rivera-Valdés and Jacqueline Herranz-Brooks, reveals the situation of lesbians in Cuba, above all in the “Special Period,” and also becomes a way to subvert compulsory heterosexuality. Thus it enquires into the ways in which their stories construct the “abject” subject of the lesbian character in opposition to the heteronormative system and how this subject moves from abjection to subversion, in challenging compulsory heterosexuality.

Key Words: lesbians, compulsory heterosexuality, abjection, Cuban narrative

Introducción

En la *Voluntad de saber*, Foucault (1994) define el “sexo” como un “dispositivo histórico” (p.139) que regula las normas. La sexualidad o mejor dicho las sexualidades están enmarcadas en las interacciones sociales. La literatura como puesta en escena de lo social y experiencia social del autor, según la acepción del sociólogo Bernard Lahire (2011), es a la vez testigo y actriz de esas interacciones. Por consiguiente, es interesante analizar la literatura homosexual cubana (ya sea teórica, ficticia o autobiográfica) como reveladora y creadora de las interacciones de poder.

La literatura cubana conoce una eclosión de la narrativa femenina a finales del siglo XX con autoras que tratan de temas como la prostitución, la sexualidad, la droga, con el fin de exponer las realidades arduas del “Periodo especial en tiempo de paz” en Cuba. El contexto histórico y político de la Cuba pre- y posrevolucionaria desembocó en olas de exilios hacia los Estados Unidos por razones distintas (políticas, económicas, familiares...) así que es importante tomar en cuenta a las autoras de la diáspora. Sonia Rivera-Valdés y Jacqueline

* Ensayo de crítica literaria. Recibido el 20 de febrero, aceptado el 6 de mayo

**Profesora asistente de la Universidad de Limoges (Francia), donde también prepara su tesis doctoral. Integrante del Equipo de Investigación FRED (Francofonía, Educación y Diversidad) y de la Red de Investigadores ALEC (America Latina Europa y Caribe), creada por Dominique Gay-Sylvestre. E-mail: sophie.cabaloue@gmail.com

Herranz-Brooks forman parte de esta diáspora cubana en los EEUU y participan en el desarrollo de la literatura cubana de temática lesbiana.

Sonia Rivera-Valdés nació en La Habana en 1937 y se desterró a los EEUU en los años 60-70. En sus obras las experiencias lesbianas entre mujer exiliada y cubana de la isla simbolizan las difíciles relaciones diplomáticas y políticas entre Cuba y los EEUU. Jacqueline Herranz-Brooks nacida en 1968 y desterrada con sus padres muy joven, publica *Escenas para turistas* en 2003 y *Mujeres sin trama* en 2011. En sus obras critica con dureza e intransigencia a la sociedad cubana del periodo especial en tiempo de paz.

En este trabajo se examinan los relatos cubanos de las autoras desterradas en los EEUU, Sonia Rivera-Valdés y Jacqueline Herranz-Brooks, con el fin de analizar cómo se construye el sujeto “abyecto” (el personaje lésbico) en oposición al sistema heteronormativo y cómo este sujeto pasa de la “abyección” a la subversión del marco en el que evoluciona.

1. La construcción del sujeto lésbico y la experimentación del rechazo

1.1 De la abyección a la subversión

Antes de analizar las obras de las autoras, es necesario definir el concepto de abyección en relación con la sexualidad. El concepto de “abyección” fue trabajado primero por Kristeva, para quien la formación del sujeto implica la aceptación de la norma social mediante un proceso ambivalente que incluye el rechazo psíquico a todo lo que culturalmente se considera repulsivo, a un costo personal que la autora denomina abyección. La repulsión ante lo abyecto, sin embargo, implica tanto al sujeto en proceso de construcción como a los objetos rechazados, de modo que el sujeto se debate entre la atracción y la repugnancia, quedando “fuera de sí” (Kristeva, 1988, p. 7).¹ Butler, en *Cuerpos que importan*, retomó el concepto y lo relacionó con la aceptación de la norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos. El sujeto se forma mediante el proceso de asumir un sexo, lo cual a su vez se basa en la identificación con uno de los dos términos de una oposición binaria (hombre/mujer),

¹ Sin embargo, en la abyección no hay propiamente un objeto, pues éste ha sido expulsado tan radicalmente por el superego que lo abyecto se experimenta solamente como un sufrimiento brutalizado, algo odioso, que se me opone, que no soy yo.

con lo cual se acepta la imposición discursiva del imperativo heterosexual, so pena de caer en el dominio de los considerados social y culturalmente como “no sujetos”. Se crea así una zona “invivable”, o “inhabitable”, donde sin embargo habitan los que no disfrutan el estatus de sujetos:

La formación de un sujeto requiere una identificación con el fantasma normativo de ‘sexo’, y esta identificación ocurre por medio de un repudio que produce un dominio de abyección, un repudio sin el cual el sujeto no puede emerger. Se trata de un repudio que crea la valencia de ‘abyección’ y su estatus para el sujeto como un espectro amenazante. (Butler, 2009, p. 3)

Sin embargo, persiste la posibilidad y el reto de una “desidentificación”, una movilización psíquica y política de rechazo a la imposición de la norma cultural sobre los sexos, que se convierte en la base de la rebeldía tanto feminista como de la política queer.

1.2 Rechazo y sufrimiento

En las obras de Sonia Rivera-Valdés, las narradoras confiesan su historia prohibida (a menudo su relación lésbica) a Marta Veneranda (la “narrataria”)², confesión que les permite afirmar su identidad tanto en la ficción como en la sociedad. Entonces ¿cómo se construye la formación discursiva del sujeto lésbico en las obras de nuestras dos autoras? ¿Y qué revela esta formación discursiva sobre un discurso caracterizado por el desprecio –desprecio que a su vez provoca el rechazo del sujeto lésbico?

La experiencia del sufrimiento constituye a este sujeto. El análisis de Judith Butler (2009) sobre la teoría de la interpelación de Althusser nos hace reflexionar sobre la constitución del sujeto social. “Soy” porque el otro me nombra y soy capaz de nombrarlo, pero también “Soy” porque, según Schopenhauer, “sufro”. Uniendo esas dos concepciones de la constitución del sujeto podemos acercarnos a comprender el grado de sufrimiento que experimentan los personajes lésbicos.

En “La más prohibida de todas”, Martirio nos confiesa que “Las relaciones románticas con mujeres me lanzaron a un mar de conflictos emocionales pavorosos, pero, mujer yo misma, estaba familiarizada con esta navegación” (Rivera, 1999,

²Según Genette, el “narratario” o “narrataria” es el personaje que escucha el relato del narrador dentro de la ficción.

p.131). Esas palabras son reveladoras de la posición de la mujer como sujeto sometido a la dominación masculina en un sistema patriarcal pero insisten también en el doble sufrimiento que experimenta Martirio (mujer y lesbiana).

En *Mujeres sin trama* de Jacqueline Herranz-Brooks (2011), el sufrimiento que experimenta Victoria, la protagonista es el de una adolescente que busca su camino y define su vida como una “tragedia” puesto que su madre la nombra “tortillera”³ y no acepta su identidad sexual. Según ella, su hija está enferma y la tienen que ayudar. Este rechazo y esta concepción errónea de la identidad lesbiana son algunas de las causas de la vida errante de Victoria. Su madre la expulsa de su casa por ser lesbiana y sobre todo por no vivir escondida. El rechazo familiar provoca la caída moral de Victoria hacia el sexo callejero, la droga, el ron con una única meta: medios para olvidar lo más doloroso, la exclusión. Sin embargo, Victoria consigue sacar fuerzas de sus entrañas para luchar y enfrentar los desvaríos de una vida errante durante el periodo especial en Cuba.

En “La más prohibida de todas”, Martirio se acuerda del club llamado “El reloj” (Rivera, 1999, p.108). Este club acoge a turistas norteamericanos que pagan por asistir a escenas sexuales entre mujeres. La práctica homosexual femenina se convierte en un espectáculo en el cual las mujeres no son sino el objeto de deseo de los hombres en búsqueda de exotismo. Es esta paradoja la que construye al sujeto lesbiano.

Tras señalar cómo en estos relatos el sujeto lésbico experimenta el rechazo y el sufrimiento ocasionado por su familia y más generalmente por la sociedad en su conjunto, a continuación se analiza cómo el sujeto lésbico se construye con respecto a la “heterosexualidad obligatoria”, según la terminología de Adrienne Rich (1980/1996).

1.3 La heterosexualidad obligatoria

Adrienne Rich (1980/1996) habla de la “heterosexualidad obligatoria” como la imposición de una sexualidad particular a una sociedad. Una de las manifestaciones de ello es el desconocimiento de la existencia del deseo entre mujeres. Rich se refiere a tres libros sobre las mujeres fundamentados en el psicoanálisis, señalando que de ellos, “uno, *Toward a New Psychology of Women*, de Jean Baker Mil-

ler, está escrito como si las lesbianas sencillamente no existieran, ni siquiera como seres marginales”. (Adrienne Rich 1980/1996, p.20).

El psicoanálisis fue uno de los mayores responsables de la construcción patológica de la homosexualidad opuesta a la sexualidad heterosexual. En lo que nos concierne, la presencia del personaje del psicólogo en las obras analizadas es una muestra del malestar de las mujeres lesbianas que no se atreven a dar el paso de auto-reconocerse como tales. En “La más prohibida de todas”, Martirio conoce a una mujer, Ana, con quien entabla una relación amorosa. Esta mujer, muy introvertida, es también psicóloga pero no asume su relación sexual con Martirio, en el sentido de que es incapaz de mencionarla: “Cualquier referencia a lo que había sucedido minutos antes era tabú. De eso no se hablaba” (Rivera, 1999, p.129). Esta actitud hace muestra de la incompetencia del psicólogo que no logró salir del clóset y que, además, se niega a reconocer su propia homosexualidad. Es un recurso empleado por la autora para desacreditar los discursos psicoanalíticos sobre el lesbianismo.

El miedo de salir del clóset, de hacer su *coming out* es la consecuencia del peso de los discursos médicos pero también de la política represiva cubana contra los homosexuales en los años setenta. Los campos de la UMAP⁴ todavía están presentes en la memoria de los cubanos. Por eso, el miedo de ser considerado marginal, de ser asociado al disidente político encierra a los personajes en un mutismo del que salen con muchas dificultades. Se suele confundir la disidencia sexual y política. Pero no todos los homosexuales forzados al exilio desarrollaron un discurso anti-revolucionario. Al tomar la palabra, esos personajes saben que se encaminan hacia la libertad pero de todas formas se convierten en el sujeto “abyecto”, el sujeto fuera de norma.

En cuanto a las relaciones heterosexuales de los personajes, se caracterizan muchas veces por la violencia. Martirio, por ejemplo, se relacionaba con hombres muy violentos: “las relaciones sexuales con ellos me producían una tensión de espanto, por una razón principal: la banda sonora que aquellos individuos instalaban” (Rivera, 1999, p.111). Joe, el marido de la narradora de “Entre amigas”, golpea a su mujer: “me comenzó a pegar y caí contra el borde de la bañera” (Rivera, 1999, p.44). Las relaciones

³Término peyorativo con el cual se designa a las mujeres lesbianas en Cuba.

⁴Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) fueron campos de trabajos forzados que existieron en Cuba entre 1965 y 1968.

heterosexuales en las obras de Sonia Rivera-Valdés (1999) son a menudo caracterizadas por la violencia masculina y reproducen un sistema de dominación patriarcal. Sin embargo, en estos relatos, debido a la importancia que se le da a la homosexualidad femenina, el esquema de dominación masculina podría turbarse, incluso derrumbarse. La voz narrativa del sujeto lésbico en las obras de las autoras estudiadas es claramente un cuestionamiento del sistema heteronormativo y de los cánones literarios.

En cuanto a Jacqueline Herranz-Brooks (2011), su obra no se enfoca en la violencia y la dominación masculina sino en la inconsistencia de la heterosexualidad. Para varios de sus personajes, la heterosexualidad es una máscara que le permite vivir su lesbianismo con más tranquilidad. Tania y Pedro, por ejemplo, una pareja de amigos de Moraima y Victoria, las protagonistas, son en realidad homosexuales. Ante su familia, viven como una pareja pero Tania tiene una relación lesbiana con una joven alemana. Moraima le explica la situación a Victoria: “Tania es torta, pero está con Pedro porque se llevan bien y así resuelven los dos hasta que llegue la otra” (Herranz-Brooks, 2011, p.33). Moraima, que tiene una sexualidad desenfrenada, mira la pareja hacer el amor desde su habitación y hace comentarios a Victoria: “Desde el piso sí que estaba de madre ver a Tania batida sobre Pedro, dándole cintura como si Pedro no fuera Pedro sino la jeva esa que viene con una moto desde Alemania” (Herranz-Brooks, 2011, p.33). Jacqueline Herranz-Brooks ridiculiza la relación heterosexual poniendo en escena dos personas que hacen el amor para adecuarse a lo que se espera de ellas en la sociedad, a las normas y los hábitos sociales. Además, la autora invierte los papeles tradicionales de varón dominante y mujer pasiva, poniendo el acento sobre la actitud sexual dominante de Tania.

El sujeto lésbico experimenta el sufrimiento y el rechazo construyéndose con respecto a la norma heterosexual, norma que se cuestiona y se subvierte mediante la mera presencia de este sujeto, cuando éste se asume y afirma sus particularidades, la especificidad de su deseo sexual.

2. Lesbianismo: resistencia y reforzamiento de la identidad

2.1 Erotismo lésbico y sexualidad

La sexualidad en las obras estudiadas se puede

analizar mediante diferentes prismas. Por su parte, Sonia Rivera-Valdés (1999) exalta la ternura femenina adoptando una perspectiva esencialista, al sugerir que la mujer es tierna y no-violenta por naturaleza, y que la práctica del cunnilingus es superior moralmente a la penetración, la cual se asimila a la violencia. Jacqueline Herranz-Brooks (2011) se aleja de esta posición subvirtiendo el marco heterosexual mediante otros recursos.

En las obras de Sonia Rivera-Valdés (1999), la práctica del sexo entre mujeres se opone a la penetración violenta masculina que experimentan los personajes femeninos. En “La más prohibida de todas”, el texto describe en detalle una relación sexual entre Martirio y Rocío donde la característica sobresaliente del erotismo se basa en la reciprocidad y la especularidad, en vez de cimentarse en un contraste entre un participante más activo y otro más pasivo:

Sentadas una encima de la otra, frente a frente, coloqué una mano en cada muslo suyo y los fui separando mientras le decía en voz baja y despacio: -Ábrete, rica, enséñale a tu mami todo lo que tienes guardadito entre las piernas y que tú sabes es mío aunque te resistas. Déjame ver esa florecita que voy a comer poquito a poco.

Abrió las piernas siguiendo el juego, dócil, húmeda y dejó entrar mis manos mirándome a los ojos. Entonces susurró:

-Mírame bien, mi reina, estoy como tú quieras, para ti solita, para que me goces. Ahora tú me vas a dar a mí lo mismo. Deja los dedos donde los tienes y abre las piernas tú, déjame verte yo a ti ahora, fíjate lo buena que soy yo contigo, vas a ser tú igual conmigo, dámelo mami, como yo te lo estoy dando a ti. (Rivera, 1999, p.145)

La estructura textual basada en el espejo se refiere a la alteridad y a la comunicación perfecta entre las dos mujeres. Parece que se miran y se reconocen con el fin de alcanzar la unidad original, un estadio pre-edípico. De este modo, la sexualidad lésbica aparece como una ruptura con la heterosexualidad obligatoria que es además una posibilidad de entablar relaciones sexuales donde no prime la dominación.

En la obra de Rivera, la relación entre palabra y sexo es una característica esencial cuando se trata de la sexualidad lésbica. En “La más prohibida de todas”, Martirio compara la palabra femenina con

el orgasmo insistiendo en ésta: “Sexualidad erigida sobre las palabras” (Rivera, 1999, p.111). Añade “Creo que sin la narración no hubiera habido ni erección ni orgasmos” (Rivera, 1999, p.111).

A la ternura de las palabras del sujeto femenino se opone la violencia verbal y física de los hombres. La autora intenta esbozar las características específicas de la sexualidad y del erotismo lésbico con el fin de romper con los códigos heterosexuales. Sonia Rivera-Valdés opone la sensualidad femenina a la brutalidad masculina para sustentar una superioridad moral femenina. Sin embargo, esta actitud esencialista parece reproducir la estructura dicotómica de una sociedad en la que los géneros y las sexualidades vienen de las estructuras binarias heteronormativas: hétéro/homo, minoridad/mayoría, mujer/hombre, femenino/ masculino, sexo/genero...

2.2 La subversión

Jacqueline Herranz-Brooks (2011), no parece adoptar la misma postura esencialista que Sonia Rivera-Valdés (1999). Herranz-Brooks añade un nuevo elemento en la definición de la sexualidad lesbiana con el fin de romper con esta visión dicotómica heredada del sistema heteronormativo. El juguete sexual, “el dildo” (dispositivo en forma de falo) forma parte de la sexualidad de los personajes de *Mujeres sin trama*. Cabe preguntarse si el uso de un artificio sexual, que representa el sexo masculino no cuestiona la relación sexual lesbiana. ¿El juguete sexual sería únicamente un sustituto del sexo masculino? O al contrario, ¿es posible considerar el “falo lésbico” según la expresión de Butler, como una subversión de las normas establecidas?

Oponiéndose a Sonia Rivera-Valdés (1999), Jacqueline Herranz-Brooks (2011) desarrolla un discurso sobre el falo y por consiguiente abarca la noción de poder en los sistemas homo/heterosexuales. Sus personajes lésbicos utilizan los juguetes sexuales, no con el fin de reproducir el falo, símbolo del poder masculino, sino para ejercer una “contra-sexualidad” como lo subraya Beatriz Preciado (2002):

La sociedad contra-sexual se dedica a la deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género [...] La contra-sexualidad es también una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/

homosexualidad. (p.19)

Esta “contra-sexualidad” es claramente una subversión del marco heteronormativo en el que evolucionan los sujetos lésbicos. Esta tesis se parece a la del “falo lésbico” (p.46) de Judith Butler (2009) en el sentido en que las prácticas contra-sexuales son un medio para subvertir la norma. Sin embargo, en el seno de las comunidades lésbicas, el uso del *sex toy* no es siempre aceptado. Es la razón por la cual las mujeres lesbianas que hospedan a Victoria y Moraima, las tachan de “degeneradas” a causa del uso del dildo:

Con los ojos [Cire] le dijo a Olimpia que ella y nosotras dos, las tres, éramos unas degeneradas con afición a los pasteles [...] había visto debajo de la almohada de la cama del cuarto de Iván, el consolador que Moraima y yo nos metemos con ella... (Herranz-Brooks, 2011, p. 54)

Esta reacción pone de manifiesto los prejuicios que existen incluso en el seno de las comunidades lésbicas. El uso de un dildo podría ser la reproducción de un esquema heterosexual caracterizado por la penetración. La lesbiana que usa un dildo ¿sería una lesbiana nostálgica de la penetración masculina? No creo en absoluto que sea así. Si pensáramos de esta forma, enfocaríamos, otra vez, la sexualidad mediante una mirada hetero-centrada que pone al hombre en medio de todas las interacciones. Este prejuicio se refiere a un sistema de pensamiento que estriba en categorías binarias herméticas como femenino/masculino u homosexual/heterosexual.

Parece que Jacqueline Herranz-Brooks (2011) se aleja de este marco al exponer una sexualidad lesbiana que no corresponde a los criterios resultantes de las normas heterosexuales. Pero en sus obras, la autora también subvierte las normas gracias al humor. Al final de la obra, Victoria tiene otra pareja (Dolores) y las dos están en la habitación de una casa cuando unos policías llaman a la puerta. Victoria tira el dildo por la ventana porque las dos mujeres temen que los policías las detengan por ser lesbianas. Finalmente las dos mujeres salen de la comisaría y Dolores encuentra el dildo en el pico de una gallina de la casa. Dolores va a recuperarlo sin vergüenza y así desvela su lesbianismo a todas las personas de la casa.

Se trata de un acto simbólico. En efecto, Dolores se reivindica lesbiana en los años noventa en Cuba, periodo especial en todos los sentidos, ya sea

económicamente o sexualmente, cuando se aunó la situación de austeridad y escasez generalizadas con el rechazo político hacia los homosexuales. Cabe recordar que la homosexualidad se eliminó del código penal hace apenas algo más de treinta años, en 1979, así que la imagen del homosexualismo todavía se asocia con un delito en el seno de las familias cubanas. No obstante, los personajes no quieren que los demás los vean como productos del sistema heteronormativo. Con el uso del dildo, las dos mujeres subvierten las normas rígidas que definen los roles femenino/masculino y homosexual/heterosexual.

3. A modo de conclusión

Se observa, por tanto, que las dos autoras en las narraciones analizadas representan discursivamente una situación social y cultural en la cual la mujer lesbiana es considerada un ser abyecto, de modo que se le obliga a vivir en una “zona inhabitable”, de rechazo y repudio donde su sexualidad la convierte en un no-sujeto. Ambas autoras parten de esa desidentificación con la norma heterosexual a la que se refiere Butler.

Sin embargo, una de las dos autoras, Sonia Rivera-Valdés, retiene la posición esencialista que concibe a la mujer en términos de una naturaleza pre-determinada, con unas características que corresponden a su imagen tradicional, preservando así el binarismo que sirve de base a la hegemonía heterosexual. Por su parte, Jacqueline Herranz-Brooks construye para sus personajes una sexualidad que hace estallar el marco de la sexualidad fundada en el binarismo. Por consiguiente, el sujeto lésbico define su propio marco fuera del sistema heteronormativo.

Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (2009). *Ces corps qui comptent: de la matérialité et des limites discursives du «sexe»*. Paris: Editions Amsterdam.
- Foucault, M. (1994). *Histoire de la sexualité 1. La voluntad del saber*. Paris: Gallimard.
- Herranz-Brooks, J. (2009). *Mujeres sin Trama*. Nueva York: Editorial Campana.
- Kristeva, Julia (1988). *Podere de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. México, Buenos Aires, Madrid: Siglo XXI.
- Lahire, B. (2011). *Ce qu'ils vivent, ce qu'ils écrivent: Mises en scène littéraire du social et expériences socialisatrices des écrivains*. Paris: Edition des archives contemporaines.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Editorial Opera Prima: Pensamiento.
- Rich, A. (1980/1996). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DOUDA, Revista d' Estudis Feministes*(10), 15-42.
- Rivera Valdes, S. (1999). *Las historias Prohibidas de Marta Veneranda: Siete cuentos*. Estados Unidos: Txalaparta Argitaletxea, S.L.
- Rivera Valdés, S. (2003). *Historias de mujeres grandes y chiquitas*. New York: Editorial Campana.